

Escuela profética REDIME

Capítulo IX. Crecimiento continuo



Lección 2. Un ministerio aprobado

I. Pasaje bíblico

2Timoteo 2.15

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.

2Corintios 10.17-18

17. Mas el que se gloría, gloriése en el Señor;

18. porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba.

II. Versículos claves

Romanos 16.10

1Corintios 15.34

2Corintios 8.22

3Juan 1-4

Apocalipsis 3.18

III. Objetivos

1. El alumno debe comprender que la aprobación viene de Dios y de las personas que reciben nuestra ministración.
2. Entender la forma de ser calificados en el campo profético para recibir la aprobación de nuestro ministerio.
3. El alumno entenderá la siguiente frase con perfección: *porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba.*

IV. Preguntas introductorias

1. ¿Por qué es importante ser aprobados como ministros proféticos? _____

2. ¿De quién recibimos la aprobación? _____

3. ¿Hay alguna diferencia entre ser aprobado y ser ordenado? _____
¿Cuál? _____

4. ¿Qué necesitamos para ser aprobados? _____

5. ¿Quién es el responsable de ordenar a los ministros proféticos? _____

V. Desarrollo del tema

1. Introducción

El apóstol Pablo está sumamente preocupado por su hijo Timoteo a fin de asegurar la estatura ministerial: *Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.*

Hay tres cosas donde Pablo apercibe a su hijo. En primer lugar le sugiere que debe presentarse ante Dios como un ministro aprobado. En segundo lugar, debe ser un ministro que no tiene de que avergonzarse, y finalmente que debería usar bien la palabra de verdad.

¿Por qué esta preocupación del apóstol? ¿Porque es la preocupación de Dios mismo! Nuestro amado Salvador necesita ministros que no solo llenen un espacio físico en el cuerpo de Cristo, sino que sean verdaderas lumbreras que alumbren en todo tiempo y lugar con la luz que ha puesto en nuestras vidas.

¿De quién buscamos la aprobación? ¿De Dios y de los hombres! Veremos en esta lección que es necesario que seamos aprobados por Dios y por los hombres en la forma de vida que llevamos y en nuestro ministerio en general.

Como ministros proféticos es indispensable tener el título de “ministro aprobado” a fin de dar buenos resultados en las comisiones proféticas que Dios nos ha entregado.

2. Tres leyes del ministro profético aprobado

En los siguientes pasajes el apóstol Pablo nos impulsa a cumplir tres leyes en el ministerio. 1. Ser aprobado, 2. No avergonzarse, 3. Usar bien la palabra de verdad.

2Timoteo 2.15

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.

2Corintios 10.17-18

35. Mas el que se gloría, gloriése en el Señor;

36. porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba.

¡En esto debemos trabajar!

2.1. Un ministro aprobado

Encontramos que el término “aprobado” se define como probado, genuino, auténtico, ser o estar firme, estable, seguro, pleno.

Una persona aprobada pone fundamento, cimiento donde se levantan edificios espirituales. Para ser un ministro aprobado es necesario pasar por el fuego de la purificación. En este sentido debemos entender que el ser humilde para permitir a Dios trabajar en nosotros es totalmente prioritario.

Proverbios 17.3

El crisol para la plata, y la hornaza para el oro; Pero Jehová prueba los corazones.

¿Deseamos ser aprobados? ¡Dios probará nuestros corazones! Recuerda que debemos ganarnos la confianza de Dios en todo lo que hacemos.

En la medida que somos fieles en nuestra santificación y en el estudio sistemático de la palabra de Dios, podremos ganarnos la confianza de Dios para tomar retos importantes en el campo profético.

2Corintios 8.22

Enviamos también con ellos a nuestro hermano, cuya diligencia hemos comprobado repetidas veces en muchas cosas, y ahora mucho más diligente por la mucha confianza que tiene en vosotros.

Pablo está hablando de una persona que se había ganado la confianza porque tanto él mismo como la iglesia en general habían comprobado su buen comportamiento y diligencia en las comisiones que les habían encomendado.

¡Ser aprobado por Dios no es suficiente, debemos ser aprobados por los hombres!

¿Cómo logramos esta aprobación? ¡En el desierto! Veo un proceso de formación y preparación en el desierto. David tuvo que luchar contra animales peligrosos, ser perseguido por su propio padre espiritual, vivir en medio de sus enemigos (filisteos), soportar las críticas de su propia gente. La Biblia dice al respecto:

Santiago 1.12

Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

¡Dios usa el fuego de las pruebas para formarnos! Pero cuando hemos resistido la prueba, somos coronados por Dios y afirmado en el camino de Cristo para servir a SUS propósitos.

1Tesalonisenses 2.3-4

3. Porque nuestra exhortación no procedió de error ni de impureza, ni fue por engaño,

4. sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones.

En esta escritura el apóstol declara que le fue confiado el evangelio porque fue aprobado por Dios para esta comisión.

Ser aprobado por Dios puede llevarnos toda una vida, pero el tiempo está en nuestras manos, somos arquitectos de nuestro destino, nosotros definimos el edificio espiritual que deseamos levantar.

Apeles fue un hermano que Pablo alaba porque había sido aprobado en Cristo. Este es nuestro gran desafío.

Romanos 16.10

Salud a Apeles, aprobado en Cristo.

¿Cuándo nos damos cuenta que hemos sido aprobados por Dios? ¡Cuando recibimos comisiones proféticas! Recuerda que cuando somos fieles en lo poco, Dios nos pondrá en lo mucho. Cuando somos aprobados por Dios tanto los dones como las comisiones serán evidentes en nosotros.

¡También debemos ser aprobados por los hombres!

Romanos 14.18

Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres.

1Corintios 11.19

Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados.

Esta aprobación por los hombres viene de haber pasado por el fuego del desierto. La gente verá como hemos pasado cada prueba y cada día seremos más a la imagen de Cristo.

¿Dónde está la base de todo esto? ¡En que la aprobación viene en la medida que somos transformados a la imagen de Cristo!

Romanos 8.28-30

28. Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

29. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

30. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

Veamos este pasaje. Si amamos a Dios y el llamado profético, todas las cosas que nos sucedan serán usadas para hacernos cada día más a SU imagen.

El nos llama, nos justifica, y nos glorifica. Es decir, nos acepta y nos hace brillar con SU gloria. Esto sucede en la medida que somos transformados a SU imagen.

2Corintios 3.18

Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

¡Este es nuestro desafío! En la medida que somos transformados a SU imagen seremos aprobados.

2.2. Un ministro que no tiene nada que avergonzarse.

El apóstol Pablo declara:

1Corintios 2.14-15

14. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

15. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie.

1Corintios 3.1

De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.

Esta es una gran necesidad de este tiempo, ministros que no tienen nada de que avergonzarse. Para lograr avanzar hasta este punto es necesario tener un crecimiento espiritual y en carácter.

La escritura habla de tres tipos de hombres, natural, carnal y espiritual.

El hombre natural, que la versión de la Biblia Reina Valera 1909 le llama animal, no conoce a Cristo y camina sin Dios.

El hombre carnal son las personas que recién conocen de Cristo, son niños espirituales.

El hombre espiritual es el que ha crecido en todos sentidos. *En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie.* El hombre espiritual ha logrado una estatura que puede tener un juicio claro sobre toda las cosas. ¡Este es nuestro desafío!

El apóstol Pablo había logrado llegar a este nivel espiritual.

1Corintios 4.3-5

3. *Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a mí mismo.*
4. *Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor.*
5. *Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.*

La presencia de Dios saca a la luz todas las cosas. *La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada* (1Corintios 3.13). ¡Estamos desnudos delante de Dios! Ante él nada podemos ocultar. *Pero a Dios le es manifiesto lo que somos* (2Corintios 5.11b).

Lo que somos será manifestado. Podemos manifestar la gloria de Dios o podemos manifestarnos en vergüenza.

1Corintios 15.34

Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo.

¡Pablo aclara que los que no conocen a Dios son avergonzados! Es necesario tener un verdadero crecimiento para evitar lo oculto y vergonzoso. En el siguiente pasaje el apóstol nos da una referencia de lo que debemos evitar para no ser avergonzados.

2Corintios 4.2

Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios.

¿Qué cosas debemos evitar?

En primer lugar todo tipo de pecado. En segundo lugar la astucia que lleva a la malicia. En tercer lugar No adulterar la palabra de Dios.

La manera de caminar es manifestando la verdad y con buena conciencia humana.

El ángel recomienda a la iglesia de Laodicea:

Apocalipsis 3.18

Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

El ángel está reclamando a Laodicea porque no era ni frío ni caliente, la iglesia se había llenado de orgullo creyendo que se había hecho rica, pero Dios le dice como en realidad se veía: *desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo*.

¡Esta condición era vergonzosa a los ojos de Dios!

Apocalipsis 16.15

He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.

¡Esta recomendación está vigente al día de hoy!

2.3. Un ministro que usa bien la palabra de verdad

Para ser ministros aprobados necesitamos usar bien la palabra de verdad. Jesús oró de esta manera: *Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad* (Juan 17.17). Esta verdad es suministrada a nuestro espíritu por el Espíritu Santo en la medida que nos sumergimos en la palabra de Dios.

Esta era la conducta del apóstol y lo demuestra en su predicación de Festo.

Hechos 26.25

Mas él dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura.

¡Este debe ser nuestro desafío! La palabra de verdad debe de estar en nuestra boca y dar testimonio de ello. De hecho, cuando nacemos de nuevo, nuestra esencia es transformada dejando a tras la contaminación de las tinieblas para vivir en la verdad. El apóstol Santiago declara que esto sucede cuando la palabra de verdad es injertada en nuestros corazones.

Santiago 1.18

El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.

¡Con que gozo el apóstol Pablo da testimonio de su hijo en la fe!

3Juan 1-4

1. *El anciano a Gayo, el amado, a quien amo en la verdad.*
2. *Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.*
3. *Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad.*

4. *No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad.*

El gozo de Pablo era ver que sus hijos estaban caminando en la palabra de verdad. Un ministro aprobado siempre caminará dando testimonio de su vida basada en la verdad.

Cuando cumplimos con estas tres leyes, vamos a decir que hemos sido aprobados por Dios y por los hombres.

3. Ordenación ministerial

La ordenación ministerial es el siguiente paso de ser un ministro aprobado. Frecuentemente vemos a ministros maduros imponer manos y ungir con aceite para ordenar a ministros aprobados al ministerio.

Creo que la ordenación ministerial es la aprobación de ministros maduros dando fe de la aprobación de Dios y de los hombres. ¿Cómo y cuando se lleva a cabo una ordenación ministerial? Esto es determinado por cada organización o red ministerial.

Hay diferentes formas de hacerlo. Algunos lo hacen en un presbiterio apostólico-profético imponiendo manos y profetizando sobre las personas. Frecuentemente entregan un certificado donde se expresa esta aprobación para desarrollar el ministerio.

Cuando se da una ordenación ministerial, hay una responsabilidad tanto del ministro ordenado y quien da la ordenación. Por lo general hay un código de ética que se establece y reglas que se cumplen. Algunas organizaciones entregan credenciales como una forma de dar a conocer esta ordenación.

¿Es necesaria esta ordenación? En lo personal creo que cuando el ministro ha alcanzado un crecimiento y sus frutos en el ministerio son elocuentes para ser aprobado, es bueno honrarlos con una ordenación, donde públicamente se dé a conocer que la persona tiene esa categoría de ministro aprobado y ordenado.

Los responsables de la ordenación deben de dar un seguimiento al ministro a fin de que persista en una buena conducta.

VI. Preguntas finales

1. ¿Por qué es necesario ser ministros aprobados? _____

2. ¿Cuál es la diferencia entre aprobado y ordenado? _____

3. ¿Cuáles son las tres leyes de un ministro aprobado? _____

4. ¿Cuál es la responsabilidad del que ordena a un ministro aprobado? _____

VII. Aplicación

¡Ser un ministro aprobado no es una opción sino una necesidad! Este debe ser nuestro objetivo, mantenernos en la lista de Dios como ministros aprobados, practicando las tres leyes todos los días de nuestra vida y dando testimonio de nuestra aprobación de Dios.

Nuestro desafío es mantenernos firmes hasta el final, recordando las palabras del apóstol: *Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz* (2Pedro 3.14).

VIII. Tarea

Explique lo siguientes pasajes:

1. 1Timoteo 3.8-13
2. Filipenses 2.15
3. 1Tesalonisenses 5.23